



## Capítulo 110 - Junto a la hoguera

Afueras, el trío encontró a Alois, Liam y Eulalia esperándolos en la puerta del edificio.

Al ver que estaban sanos y salvos, finalmente se calmaron y corrieron a su encuentro.

Cuando se enteraron de que la doppelgänger de Milica les había permitido montar el campamento y pasar la noche en un claro, se sorprendieron y alegraron al mismo tiempo. Inmediatamente comenzaron a montar las tiendas y encendieron una hoguera no muy lejos del edificio.

Una vez que todos terminaron de montar el campamento, se sentaron alrededor de la hoguera. Idan y Arabel describieron brevemente lo que habían averiguado, sin revelar detalles sobre ellos mismos.

Por supuesto, Alois, Liam y Eulalia se sorprendieron mucho al descubrir que la doppelgänger tenía un nombre y que era la gobernante de la Zona Prohibida y la Guardiana del Templo.

Sin embargo, se sintieron decepcionados al descubrir que el Templo no había aparecido en esta parte del mundo.

Cenaron sentados alrededor de la hoguera y charlando. El sol ya había desaparecido por el horizonte y pronto solo la luz de la luna local y las llamas de la hoguera iluminaron su tercera noche en la Zona Prohibida.

Esta vez, por primera vez, pasarían la noche en su capa central.



En presencia de la gobernante de la zona, todos se dieron cuenta de que no necesitaban una guardia nocturna y que no había peligro a menos que Geminia cambiara de opinión y atacara. Por lo tanto, se decidió cancelar el turno de guardia esa noche y dedicarse a descansar.

Todos se dirigieron a sus tiendas para descansar y recuperar fuerzas antes del nuevo día.

Idan entró en su tienda, que compartía con Nemo, pero no se acostó, sino que se sentó y pensó en las palabras de Geminia.

Sus palabras eran tan acertadas como siempre.

En los dos meses que habían pasado juntos, se dio cuenta de que Arabel había empezado a gustarle.

Sin embargo, tenía miedo de dar el primer paso y esperaba que ella tomara la iniciativa. Se convenció a sí mismo de que su acercamiento se debía al Sistema y que no quería ser él quien iniciara una relación. Decidió que solo tomaría la iniciativa cuando estuviera seguro de que Arabel también estaba preparada para ello.

Todo este tiempo, estuvo esperando a que Arabel diera el primer paso, sin darse cuenta de que ella también estaba inmersa en pensamientos similares.

Mientras estaba sentado pensando, Nemo entró en la tienda y, tras encontrar su sitio, empezó inmediatamente a prepararse para acostarse. Se dio cuenta de que Idan estaba absorto en sus pensamientos, así que intentó no hacer ruido mientras preparaba su saco de dormir.



Cuando estaba terminando sus preparativos, vio por el rabillo del ojo que Idan se levantaba de su asiento y salía de la tienda.

Por supuesto, se preguntó adónde iba su subordinado, pero entendió que fuera era seguro y que no había nada de qué preocuparse. Por lo tanto, no lo siguió y, quitándose la ropa de abrigo, se metió en su saco de dormir. Pero tan pronto como cerró los ojos e intentó dormirse, Izzy comenzó a hacer ruido en su cabeza, molestandolo.

Por sus palabras, se dio cuenta de que había empezado a seguir a Idan cuando este salió de la tienda y, al ver algo interesante, decidió compartir sus observaciones con él.

Idan salió de la tienda y se dirigió hacia la hoguera, que se estaba apagando lentamente. Se sentó junto a ella, cogió algunas ramas y las arrojó al fuego. La hoguera, que ya había empezado a apagarse, volvió a cobrar fuerza.

Contemplando el fuego, Idan no se dio cuenta de que alguien se había acercado a la hoguera. Solo cuando esa persona se sentó a su lado, Idan se percató y, al verla, se llevó una agradable sorpresa.

Era Arabel, que también miraba fijamente el fuego.

En ese momento no llevaba máscara, e Idan pudo ver su verdadero aspecto. Cada vez que la miraba, no podía evitar maravillarse de su belleza. Debido a que casi siempre llevaba una máscara, rara vez la veía sin ella, y cada vez que se la quitaba, le parecía que se volvía más atractiva.

Al notar la mirada de Idan, ella finalmente levantó la vista del fuego y lo miró a los ojos.



Los dos continuaron mirándose sin decir una palabra.

En ese momento, ninguno de los dos sabía qué decir.

Solo cuando Idan, suspirando suavemente, apartó la mirada y miró al fuego, Arabel también se volvió hacia la hoguera.

Se sentaron en silencio, perdidos en sus pensamientos, sin darse cuenta de que una pequeña criatura los observaba con curiosidad.

En sus tiendas, Izzy, Eulalia y Alois vigilaban de cerca a la pareja utilizando su Fuerza del Alma, tratando de no llamar su atención.

Incluso la propia Geminia no podía apartar los ojos de la pareja, observándolos desde su edificio hecho de múltiples doppelgängers.

Todos esperaban con gran expectación a que uno de los dos hablara primero.

«Recordé nuestro primer encuentro y me pregunté qué habría sido de nosotros si no nos hubiéramos encontrado entonces. ¿Podríamos habernos conocido fuera de ese incidente? ¿O habría sido este nuestro primer y último encuentro en nuestras vidas?», preguntó Idan, sin apartar la mirada de la hoguera.

Arabel, al oír la pregunta de Idan, se perdió en los recuerdos de su primer encuentro. Este encuentro parecía haber ocurrido por casualidad. Ambos buscaban un lugar apartado para estar en silencio y acabaron cogiendo una bebida al mismo tiempo, tocándose accidentalmente.



Si no hubiera sido por este accidente, no habrían acabado en este lugar y no estarían sentados perdidos en sus pensamientos en ese momento.

¿Cómo habrían sido sus vidas?

¿Habrían sido capaces de despertar, como ocurrió en su prueba de ascensión, o habrían seguido siendo simples mortales?

«Mi familia me habría casado con un hombre que consideraban importante y necesario para la familia, sin preguntarme mi opinión. Y yo no habría podido cambiar nada y me habría visto obligada a seguir su decisión», dijo Arabel con ironía, dándose cuenta del destino que le habría esperado si no hubiera sido por este accidente.

«Eso si no hubieras despertado», dijo Idan.



«Sí, es cierto. Pero sabes, no creo que nada hubiera cambiado aunque hubiera despertado. Habrían encontrado otra forma de obligarme a seguir sus intereses, y me temo que no habría podido resistirme y me habría sometido a su voluntad». Así de mucho la inspiraban sus familiares con sus opiniones y la creencia de que ella les debía algo a la familia.

Incluso ahora, esas creencias seguían influyendo en sus pensamientos.